

## TRIBUNA ABIERTA

## «Cuando uhtede querái y donde digái»



POR ANTONIO NARBONA

Una parte de los hablantes de las provincias occidentales andaluzas se vale, es cierto, de uhtede como único plural de segunda persona

CON ese poco preciso modo de emplazar-se para un próximo encuentro se despiden unos amigos en Tomares, el pueblo sevillano en que vivo. Al margen de la fonética, es algo que no tiene de «particular» más que la «discordancia» entre pronombre y formas verbales, y que sirve tanto para «ustedes quieran y digan» como «vosotros queráis y digáis». Es un uso extendido, y se lo he oído decir a no pocos colegas, profesores universitarios, no sólo en la conversación coloquial, sino en clase («uhtede no soi d' aquí ¿no? ¿s' habéi enterao?», dirigiéndose a alumnos extranjeros). Cuentan de un célebre torero que, a la pregunta de un periodista sobre si le daba miedo volar, respondió: «¿por qué vi-á tené mieo? ¿uhtede no suh abéi fihao que siempre se caen loh avione donde van loh otro?» Para muchos, ese «no suh abéi [fihao]» — que vale tanto para vosotros os habéis como para ustedes se han [fijado]— delata el «andalucismo lingüístico» más que la no pronunciación de la -d- (mieo, fihao), la aspiración de la j (fihao) y de la -s, o la pérdida de esta última (loh avione).

Pues no. Una parte de los hablantes de las provincias occidentales andaluzas se vale, es cierto, de uhtede como único plural de segunda persona. En los mapas del Atlas lingüístico de Andalucía, sin salir de la provincia de Sevilla, se registran (prescindiendo de la pronunciación, muy diversa) ustedes vais, se vais, se reéis, se reís, sos reéis..., pero también van, se van, se rien, y no han «desaparecido» del todo vosotros vais, {os, sos, sus} reéis..., además de la combinación de (al igual que fuera de Andalucía) con el infinitivo: uhtede / vosotro {reíro, reirse}, que ya lloraréi! La cartografía dialectal puede reflejar (con no pocas dificultades) una realidad tan heterogénea, caleidoscópica y en apariencia hasta caótica, pero no las divergencias no geográficas, y mucho menos, las oscilaciones, en que incurren cada vez menos andaluces, sobre todo cuando intervienen en situaciones comunicativas o más o menos formales.

No se sabe (lo ignoran incluso algunos lingüistas) que sobre las formas de tratamiento en español se han publicado miles de estudios, se han celebrado reuniones científicas específicas... Porque no se trata de un fenómeno morfológico más. Trazar su historia permite entender cómo han ido y van cambiando las relaciones interpersonales y sociales.

Como tal «ruptura» de la concordancia (¿qué sabéi uhtede?! ¿uhtede también se vái ya?) sólo se oye (no se escribe) en el occidente andaluz (y no todos sus habitantes), y no avanza, es evidente que son más los andaluces que mantienen la distinción entre el «cortés» ustedes y el familiar

vosotros. En cambio, en Canarias y América, donde se ha consolidado ustedes como plural único de tratamiento, no se oye la solución «discordante». Una amiga canaria escribe a mi hermano (al que, claro es, tutea), que es mayor y se llama Manuel «¿te has dado cuenta de que ustedes dos comparten nombres con ¡los hermanos Machado!?».

Se ha dicho que la anulación de la dualidad — que parece «igualar por arriba»— refleja un plus «democratizador». Pero ¿por qué no progresa precisamente donde estuvo el foco inicial de irradiación?

Imposible prever si la indistinción «discordante» se va a ver frenada, y a qué ritmo, pero varios factores y circunstancias apuntan en esa dirección. Para empezar, es, como he dicho, uno más de los peculiares usos hablados que no pasan a la escritura. Además, los que habitualmente emplean sólo ustedes no «desconocen» el plural de confianza vosotros, ni pueden «cerrar» los oídos a lo que oyen en los medios de comunicación audiovisuals o en sus intercambios conversacionales con hablantes de la Península (incluidos los de Andalucía) que mantienen vosotros (os) vais y ustedes (se) van. Y —una obviedad más— no conviene perder de vista («de oído», mejor dicho) que, salvo en las zonas americanas de voseo



ABC

(«¿qué querés vos?!»), los hispanohablantes —utilicen o no vosotros— siguen tuteando a aquellos con los que tienen confianza. O «se la toman», pues el tú se extiende de forma imparable, y más fuera de Andalucía, y no sólo en el País Vasco. «Esta chaqueta te queda monísima», dice la encargada de una boutique madrileña dirigiéndose a una clienta desconocida, no joven).

Y aún queda lo más importante. No todas las variantes enumeradas al principio gozan de aceptación y prestigio. Al contrario, bastantes se encuentran en claro y rápido retroceso, y las hay (uhtede suh/soh vai) que chirrían en la región andaluza tanto, o más, como fuera de ella. Cada vez son menos las vacilaciones, pues la instrucción y el aumento de la competencia idiomática han ido acentuando la fijeza y estabilidad, que es lo que proporciona la ansiada seguridad. A nadie le gusta ni le conviene que su comportamiento idiomático «choque» en situaciones que no son de absoluta familiaridad.

Que la lengua es «el hecho social por antonomasia» es una afirmación atinada e indiscutible.

ANTONIO NARBONA ES CATEDRÁTICO EMÉRITO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA Y VICEDIRECTOR DE LA RASBL